

fenómenos sobrenaturales fatídicos enviados como un castigo divino, ante los cuales el hombre se encuentra indefenso y contra los que solamente puede luchar con remedios prodigiosos del mundo anímico y espiritual por medio de conjuros, sacrificios, ofrendas y penitencias, en un tiempo en que el hombre antiguo desconoce la existencia del azar y los ciclos atmosféricos, pensando que cuanto sucede es fruto de un hado misterioso.

Recordemos que ya desde los tiempos más remotos el ser humano creyó en las fuerzas maléficas y su influencia decisiva en los acontecimientos terrestres, hecho que se registra en el antiguo Egipto donde el papiro Harris de la XX dinastía menciona los agentes funestos y adversos que intentan dividir el cielo y destruir la creación (Renald 1976:168), que podía ser obra de una atmósfera que los griegos creían era de hierro, al que llamaron *sideros* o sideral (de donde deriva siderurgia), cuya consecuencia son los truenos y rayos que pretenden evitar caigan en una tierra que posee un alma única que daba vida a todas los seres y padece las adversidades en toda su superficie, a cuyo fin emplean rituales mágicos y exorcismos para alejar a los seres malignos y en otros casos invocar su presencia mediante conjuros.

En este ambiente misterioso se identifican los elementos básicos del cosmos: agua, tierra, aire y cielo con espíritus o dioses creadores, inmortales e invisibles de los que dependen todos los seres vivos. De ahí que en los pueblos antiguos fuera opinión general que los males y las desgracias toleradas por los dioses obedecían al mal comportamiento de los seres humanos, mientras que la dicha y la abundancia se debían exclusivamente a la gracia o bondad de los dioses, que Cicerón describe en la Roma de su tiempo: *Pero esto no es lo que hacen los mortales: sus bienes externos, sus viñas, campos de trigo, olivares con sus abundantes cosechas y frutos, en una palabra todo el confort y prosperidad de su vida, creen que les viene de los dioses* (González 2000: 453), idea que procede de una concepción propia del entorno mágico del mundo antiguo, que parece haber cambiado poco hasta hoy entre nosotros. En todo caso siempre se revela la total dependencia del mundo de las divinidades y la necesidad de usar ritos, sacrificios y ceremonias mágico-religiosas que los contentasen. Un fenómeno que se mantiene vigente a través del tiempo en las prácticas místicas de las religiones antiguas que equiparan la naturaleza y sus ciclos vegetales con la figura de la "Gran Madre", como origen de la vida humana similar a la semilla que se entierra y renace en nuevos frutos. Idéntica idea tiene el hombre del *Dieus pater* que personifica la bóveda celeste y los fenómenos atmosféricos -*dieiuos*-, de donde procede el nombre del *Deus* latino y el español Dios.